

EDITORIAL

COMPROMISO, NO EVASION

Nos alegra la noticia: SIEMBRA no agrada a todos. Seguramente nuestros lectores descontentos estarían de acuerdo con nosotros sí, en lugar de poner el dedo en la llaga de los problemas humanos, sociales o económicos, levantáramos el índice para señalar al buen Dios a quien hay que amar sobre todas las cosas. O tal vez quisieran, mejor aún, la revista literaria con sus odas al sol, con sus versos a la primavera...

No, amigos, todo eso es música celestial. No nos interesa. Ni esa revista literaria. Ni ese Dios inaccesible del cielo. Queremos una revista comprometida en la búsqueda de este Dios que hemos perdido en la tierra. Precisamente el drama de nuestro tiempo está en haber encerrado a Dios en el cielo, en haber dejado el cristianismo para las horas de iglesia.

«Si se está por el hombre, se está contra Dios: es la tesis de todos los existencialistas y de todos los marxistas. Y si se está por Dios, se está contra el hombre. ¡Pero para nosotros, Dios se ha hecho hombre! ¿Qué es lo que habremos hecho nosotros, para que se haya llegado a tamaña confusión? Teníamos que pensarlo seriamente. ¿Cómo es posible que todos los que tienen fe en el hombre crean que su obligación es renunciar a la fe en Dios? Quizá la solución sea ésta: que los que tenían fe en Dios no la tenían ni en el mundo ni en el hombre. Tenían fe en un Dios que nos salvaría y dejaban tranquilamente que el mundo y los hombres se hundiesen en la condenación eterna y en la catástrofe final, en la magnífica explosión atómica del fin del mundo. ¡Ellos lo pisotearían con sus pies y se escaparían a su cielo! ¡Ellos

serían eternamente felices! ¡Sálvese quien pueda...! ¿Quién es el que está más equivocado? ¿Los ateos que aman al mundo de tal manera que no quieren dejarlo y que odian a Dios por haber condenado al mundo?; ¿o esos cristianos que dicen que aman a Dios y se despreocupan del mundo, sin darse cuenta de que su Dios amó al mundo hasta mandar a su único Hijo para salvarlo?» (L. Evely).

Hemos tergiversado el cristianismo. Buscábamos a Dios en su cielo y resulta que lo teníamos aquí, a nuestro lado, pisando con nosotros la tierra. Esta es la maravillosa novedad del Evangelio: Que Dios está en el hombre. Sirviendo al hombre, servimos a Dios. Así lo afirma el evangelista San Mateo (25, 31-46): «Tuve hambre y me dísteis de comer; tuve sed y me dísteis de beber; peregriné y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; preso y vinisteis a verme. Y le responderán los justos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de mis humildes hermanos, A MI ME LO HICISTEIS.»

SIEMBRA busca el compromiso, no la evasión; quiere llevar al ánimo de todos sus lectores aquello que presentía el poeta indio Tagore: «Dormía y soñaba que la vida no era sino alegría. Me desperté y vi que la vida no era sino servicio. Serví y vi que el servicio era la alegría.»